

EL GRAN CRECIMIENTO DE LA CIUDAD DE LA HABANA HACIA EL SUR.

Por Ramiro Guerra.

Oct 26/947

los
cuidan
pueblos”



Ramón Ramos

El hecho dominante y significativo del crecimiento de ese vastísimo sector de La Habana, es que no se debe en su inicio al desarrollo industrial o comercial, ni aún en el sentido de la inversión de capital para obtener renta, tipo de negocio preponderante, fuera de toda duda, en otras importantes barriadas habaneras. La fuerza profunda que levantaba las edificaciones en forma semejante a la de la proliferación de los hongos en los terrenos húmedos, y estimulaba la creación de «repartos», era, en esencia, la misma que ha determinado la creación y el crecimiento de la comunidad nacional cubana en general: la sólida constitución de la familia cristiana y el deseo veheméntísimo de ésta de tener un techo propio bajo el cual cobijar los hijos.

En toda la vasta extensión de esas barriadas del sur de la ciudad a que vengo refiriéndome, la venta de solares se efectuaba a precio relativamente módico, con plazos cómodos de pago. Modestas familias de maestros, empleados de corto sueldo en oficinas públicas y privadas, artesanos, obreros, etc., de las que en general se engloban en las ambiguas denominaciones de clase media y clase obrera, desde las de más escasos recursos hasta las de una posición algo más desahogada, comenzaban por adquirir un «solar» donde como mejor podían y tan pronto como les era dable, levantaban una casa, la cual muy frecuentemente, al crecer la familia o al contar con mayores recursos se reconstruía con ampliaciones y mejoras. La Calzada de Jesús del Monte, desde la altura de Luz hacia el interior de la provincia, estableció una división bien neta desde el comienzo de las fabricaciones: a la derecha, yendo hacia el sur, las de las familias con algún mayor acomodo; a la izquierda (reparto de Lawton), las que contaban con menos recursos. El aspecto actual de uno y otro sector acusa la diferencia.

EL ESFUERZO CONSTRUCTIVO DEL ESPIRITU FAMILIAR ATRAE OTROS ELEMENTOS.—Al crecer la población más allá de la Loma de Luz, el tranvía eléctrico apreció la oportunidad de acrecentar sus ingresos con mayor número de pasajeros, y extendió sus líneas hasta el paradero actual; hecho que, a su vez, brindó facilidades para el aumento de la población. Cuando extendió las líneas lateralmente por la calle de San Francisco hacia el Este, en una longitud de muchas cuadras, con otra línea de regreso y entronque con la Calzada de Jesús del Monte por la calle de Concepción, el crecimiento del reparto de Lawton quedó asegurado.

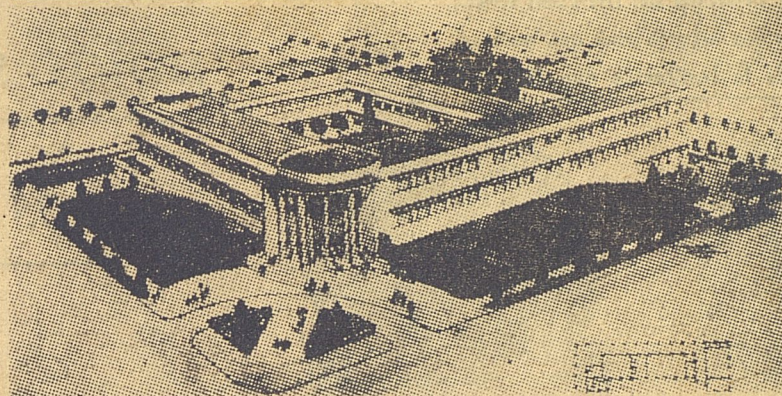
Al multiplicarse las familias residentes en la barriada, el comercio y la artesanía en sus variadas formas, fueron estableciendo sus tiendas en las esquinas de las manzanas de casas y a lo largo de las cuadras más estratégicas desde el punto de vista comercial, sin que durante largo espacio de tiempo aparecieran los inversionistas (caseros) construyendo con miras a obtener renta, y mucho menos los capitalistas en mayor escala, levantando «casas de apartamentos», novedad ésta muy reciente, que empieza a tomar vuelo después que el espíritu familiar ha creado el gran núcleo de población. Las órdenes religio-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA HISTORIA EN MARCHA



Así lucirá el próximo día 10 de octubre el nuevo edificio del Instituto de la Vibora, al ser inaugurado gracias al interés demostrado por el Hon. Sr. Presidente de la República, Dr. Ramón Grau San Martín y el Hon. ministro de Obras Públicas, arquitecto José San Martín.

tegran; menos aún de los miles de habitantes que han ido multiplicándose y acumulándose en toda esa amplísima parte de la ciudad de límites indeterminados, ya que las edificaciones avanzan hacia el sur

todavía en marcha rápida. El autor se referirá primordial y esencialmente, sólo a las fuerzas o a los motivos profundos que han propulsado el desarrollo de esa parte de la capital habanera, realmente extraordinario.

El que escribe comenzó a residir en esa zona meridional de límites imprecisos, en el año de 1904. La línea de tranvías de Jesús del Monte tenía término entonces frente a la parroquia del mismo nombre. El «reparto» llamado de «Estrada Palma» empezaba a abrirse, a tal punto, que en la calle de ese nombre existían solamente dos casas de manpostería al comienzo de la segunda cuadra, una a cada lado, y algo más adelante un pequeño chalet de madera. El que es hoy densamente poblado y extensísimo barrio de Lawton, no existía aún. D. Guillermo no había comenzado todavía su empresa urbanizadora, llamada a perpetuar su nombre. Las lomas de Chaple y del Mazo y todos los terrenos que desde ambas se dominaban, eran tierra yerma, en la cual pastaban reses vacunas, caballos y chivos, y existían dos o tres pequeñas vaquerías. Toda la parte ocupada por el actual paradero de los tranvías de Jesús del Monte y sus alrededores, con su intenso movimiento comercial y de ómnibus, automóviles y camiones, era un punto desierto, sin edificación alguna excepto la gran casa del doctor Angel Justo Párraga, en el arranque de la carretera hacia el interior de la provincia. Este era el cuadro allá por 1904. El de hoy no es necesario describirlo; está a la vista de todos.

Las no tardaron en iniciar la construcción de templos, las torres de los cuales son hoy una nota saliente en el panorama viboreño, y, asimismo, junto con la iniciativa privada de maestros y maestras seglares, a establecer colegios para suplir la escasez de escuelas oficiales.

En la forma sintéticamente expuesta crecieron estas barriadas de la parte sur habanera. La fuerza profunda propulsora de tal crecimiento fué la que dejó expuesta más arriba: la sólida constitución de la familia cubana y el deseo de un hogar propio, garantía esencial de su existencia en las mejores condiciones.



LA ACCION MUNICIPAL Y NACIONAL EN DEFICIT.—En el transcurso del medio siglo, en números redondos, a que vengo refiriéndome, queda dicho que la iniciativa privada de los promotores de los repartos, promovida para satisfacer con fines de un lucro legítimo, aún cuando a veces exagerado, la demanda de solares de las familias, concurrió a brindar las primeras facilidades al crecimiento. Dichos promotores abrieron y pavimentaron las primeras calles con sus aceras correspondientes, aun cuando no siempre construyeron éstas; tendieron las primeras cañerías de agua y gestionaron el establecimiento del alumbrado público. El gobierno central, por su parte, fué creando escuelas en casas grandes de familias, habilitadas como resultaba posible para tal propósito; y cuando se construyó el sistema de alcantarillado moderno de La Habana, la Vibora, Lawton y Luyanó tuvieron la buena fortuna de que se comenzase a llevarlo adelante por esas barriadas, ventaja fundamental para su vecindario. El Ayuntamiento, además de atender al alumbrado público y de cubrir los gastos de la Policía en los primeros tiempos, creó alguna que otra casa de socorro y también «creches» aun cuando fuese en número insuficiente. En tiempos más recientes, las casas de socorro han sido creadas en mayor número y mejores condiciones, y se han construido dos grandes escuelas para la enseñanza elemental de artes y oficios principalmente, la escuela «José Miguel Gómez» y la que lleva el nombre del gran servidor de la enseñanza nacional «Alfredo M. Aguayo».

Los vecinos de todo este vasto sector sur de la ciudad, han tenido que luchar con dos deficiencias fundamentales de la Administración Pública: la del mal estado de las calles, y la de la falta de escuelas primarias en número suficiente, con edificios construidos expresamente para las mismas, provistos de los requisitos indispensables de comodidad y de higiene sin los cuales tropiezan los maestros con dificultades casi insuperables para una enseñanza eficiente. Facilidades de comunicación y de transporte; establecimientos oficiales de enseñanza dignos de tal nombre de todos los tipos, han sido y son todavía las dos necesidades fundamentales que reclaman estas vastas partes de la ciudad donde el espíritu familiar, cuya existencia niegan en Cuba observadores superficiales, ha realizado prodigios.

Al llegar a este punto, es justo consignar, absolutamente justo, que la labor del Gobierno actual, en cuanto a arreglos de las calles de esta parte de la ciudad y a facilidades de comunicación de la misma con lo que es La Habana propiamente dicha, según los habaneros, supera a todo cuanto se ha realizado por los distintos gobiernos cubanos en los cuarenta años anteriores. Del borde de las aceras hacia adentro, las familias habían levantado sus hogares lo mejor que podían y los han mantenido siempre en las mejores condiciones posibles de decoro en cuanto a limpieza, mueblaje, y demás requisitos de la vida hogareña. De la línea de unión de la acera con la casa hacia afuera, todo era una vergüenza: el pavimento totalmente destrozado; los grandes «baños» que hacían las calles casi intransitables, llenos de agua estancada de las cañerías rotas; grandes zanjones naturales o artificiales, fangosos y con detritus en descomposición, criaderos de moscas y mosquitos, constituían una fuente de insalubridad y de molestias, y una humillación, propiamente hablando, en el sentido nacional. Los trabajos realizados en los tres últimos años, sin estar completos todavía en toda la requerida extensión de los mismos, han transformado extensos sectores de la parte más antigua y de fabricación más densa de la zona a que me refiero, de un vergonzoso zoco marroquí, en un sector urbano propiamente civilizado. El vecindario ha respondido, con la reconstrucción de centenares, quizás de miles de casas, la fabricación en vasta escala, y el arreglo y pintura de las fachadas y de los jardines. El cambio se hace evidente, desde la gran avenida de Agua Dulce hasta la Loma del Mazo, por lo menos.



LA CONSTRUCCION DEL INSTITUTO No. 3.—La sumaria revisión de hechos que se deja expuesta, me he sentido inducido a hacerla, por la ya dicha visita al gran edificio próximo a ser terminado del Instituto No. 3 (de la Vibora). Situado en una altura admirablemente bien escogida, a un nivel comparable al de la parte más alta del Hotel Nacional, desde las galerías del vasto centro educativo se contempla el panorama espléndido de la ciudad en todas direcciones, y se recibe la brisa que aírea y refresca sin obstáculos salas, patios y demás dependencias. Una rápida ojeada a la vasta, sólida y elegante construcción, me ha permitido apreciar, recordando los años en que fui profesor en la Escuela Normal de La Habana, que los requisitos de la higiene escolar han sido tenidos cuidadosamente en cuenta, y se me ha dicho que el Presidente de la República, doctor Grau San Martín, ha reconocido, en reciente visita al Instituto, acompañado por el Ing. San Martín, ministro de Obras Públicas, la necesidad de equiparlo con el mueblaje, el material de laboratorio y de talleres, biblioteca, etcétera, de un gran centro de enseñanza de esta clase. El abnegado esfuerzo constructivo del espíritu familiar de miles y miles de familias modestas, constantemente preocupadas con la educación de los hijos, es acreedor a que el gobierno de la República atendiera a la urgentísima necesidad de la construcción y el completo equipo del Instituto. Es acreedor, asimismo, a que se termine a la mayor brevedad posible el centro escolar primario en proceso de fabricación frente al Instituto, y a que a las decenas de miles de familias residentes en todo este vasto sector de la ciudad, se les construyan escuelas públicas aptas y decentes para la educación de sus hijos.

El Gobierno actual, al que creo haberle dejado reconocida la labor realizada, debe continuar activamente la creación de escuelas públicas primarias en esa extensísima parte sur de La Habana. Es una labor de fundación educacional que no debe excusarse de realizar.

RAMIRO GUERRA.

RM, Oct 29/47



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA